

# **UN MENSAJE PARA REAGAN**

JUAN BOSCH

[Política: Teoría y Acción, Año 6, No. 59, febrero de 1985]

Al mediar el mes de febrero de este año (1985) el presidente Ronald Reagan hizo en Santa Bárbara de California declaraciones que llenan de confusión a los que conocen la historia de los países latinoamericanos, y de manera especial la de aquellos en los que actuó Simón Bolívar. Según dijo el Presidente Reagan, Estados Unidos ha “ayudado a quienes han luchado en el mundo por la libertad, la democracia, la independencia y la liberación de la tiranía”, y remachó esas palabras con las siguientes: “En el siglo XIX apoyamos a Simón Bolívar, el gran Libertador”, afirmación que no tiene la menor base en hechos, y, lo que es más, que está contradicha por el propio Simón Bolívar en una frase muy conocida, aquella de que “Los Estados Unidos parecen haber nacido para plagar a nuestros países de males en nombre de la libertad”.

No es cierto que Estados Unidos ayudara a Simón Bolívar, ese gigante de la historia que encabezó una larga lucha contra España por la liberación de territorios latinoamericanos en los que acabaron estableciéndose seis Estados que ocupan 4 millones 794 mil 357 mil kilómetros cuadrados: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y Panamá.

De esos Estados, cinco fueron creados por la acción libertadora encabezada por Bolívar y uno de ellos –Colombia– fue desmembrado por Estados Unidos para arrebatarse la provincia de Panamá a fin de abrir en el istmo panameño el canal interoceánico de ese nombre y adueñarse del territorio que lo rodea así como a mediados del siglo de Bolívar se adueñaron a cañonazos de más de 2 millones 200 mil kilómetros cuadrados de territorios mexicanos, esto es, más de la mitad de los 4 millones 177 mil 961 que ocupaba México antes de la guerra de conquista que le hizo Estados Unidos entre 1846 y 1847.

Pero la mención de Simón Bolívar hecha por el Presidente Reagan no se limitó a decir algo que no fue cierto; fue más allá y llegó a extremos hirientes para la dignidad de los hombres y las mujeres de América Latina que, por razón de sus actividades, tienen voz pública en sus respectivos países; y fue la comparación que hizo entre Bolívar, encarnación y resumen de las aspiraciones de libertad de toda la América nuestra, y los soldados somocistas que están asesinando en Nicaragua mujeres y niños con armas norteamericanas proporcionadas por el gobierno que encabeza el señor Reagan.

La dictadura de la familia Somoza duró cuarenta y dos años, al cabo de los cuales fue derrocada tras una guerra de liberación larga y muy costosa en vidas, sufrimientos y bienes, organizada y mantenida por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, no, como pretende hacer creer la propaganda gubernamental norteamericana, por la Unión Soviética y Cuba. En esos cuarenta y dos años la familia Somoza se mantuvo en el poder apoyándose en la Guardia Nacional, formada y entrenada por los militares norteamericanos que ocupaban el país en la última etapa de la larga intervención armada de Estados Unidos en la patria de Rubén Darío y Benjamín Zeledón.

En la primera etapa de esa intervención los gobiernos norteamericanos actuaban sobre los de Nicaragua usando la fuerza militar, pero sin establecerla de manera permanente en territorio nicaragüense, según se explica en el capítulo XXV (“Los años de las balas y de los dólares”) de la historia del Caribe titulada De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe, frontera imperial, obra del autor de este artículo.

El apoyo político y militar del gobierno de William H. Taft llevó a la presidencia de Nicaragua a Adolfo Díaz, empleado de una mina de oro propiedad de norteamericanos asociados con el secretario de Estado del gobierno encabezado por Taft, el abogado Philander C. Knox, y el 29 de julio de 1912 estalló un movimiento de armas dirigido por el general Luis Mena, cuya finalidad era derrocar el gobierno de Adolfo Díaz.

A ese movimiento respondió el gobierno estadounidense desembarcando infantes de Marina en el puerto de Corinto, situado en la costa del Pacífico. Los invasores bombardearon y tomaron las ciudades de Masaya y Managua, hicieron preso al general Mena y lo enviaron a Panamá, pero no aplastaron la rebelión porque su segundo jefe, Benjamín Zeledón, prosiguió la lucha y la mantuvo hasta el momento en que murió en combate en octubre de ese año de 1912.

Cuando se entra en el conocimiento de la vida de Zeledón es inevitable enjuiciarlo en relación con Sandino, de quien sin duda fue antecesor en la firmeza con que enfrentó el poder interventor norteamericano, pero, además, Zeledón tenía ideas muy claras del papel que debía jugar en el aspecto social un movimiento de liberación nacional. En una orden general dirigida a los jefes, oficiales y soldados de sus tropas, escrita el 10 de agosto, decía:

“Brisas de libertad refrescarán el bello país de Nicaragua. La madre anciana encorvada por la miseria, el niño pálido por la escasez, serán redimidos. El pobre humillado, explotado, escarnecido por una insolente oligarquía, tendrá pan para su boca hambrienta y lienzos para cubrir sus ateridos cuerpos desnudos... Queremos que haya verdadero bienestar para todos los humildes, para los del montón, para los anónimos, a quienes la oligarquía llama despectivamente ‘carne de cañón’”.

Esos eran conceptos avanzados para el año en que los exponía el jefe de un movimiento armado de un país atrasado como Nicaragua aún si quien los escribía era un hombre culto como sucedía en el caso de Benjamín Zeledón. En un trabajo publicado dos años antes en el Diario de Nicaragua se refería a la República Dominicana con estas palabras:

“Lo que ha pasado en Santo Domingo, Cuba, Panamá y está pasando con nosotros, yo no lo extraño; lo que sí extraño es que toda la América Latina no se haya coaligado todavía contra el imperialismo del Norte, que, desde hace tiempo, tiene suspendida sobre estos débiles pueblos la espada de la dominación”.

#### *La Guardia Nacional nicaragüense*

Benjamín Zeledón fue más afortunado que Augusto C. Sandino en un aspecto: murió en combate contra el invasor, no asesinado por compatriotas suyos miembros de la Guardia Nacional como fue el caso del héroe de Bramador. La Guardia Nacional quedó creada en Nicaragua sobre el modelo de la que había formado en la República Dominicana el gobierno militar norteamericano que padeció nuestro país desde mayo de 1916 hasta julio de 1924, y así como en el seno de esa organización se empolló en la República Dominicana lo que sería la dictadura de Trujillo, establecida seis años después de haber terminado la ocupación extranjera, la Guardia Nacional Nicaragüense, formada por Estados Unidos en la última etapa de su intervención militar en el país de Benjamín Zeledón, fue el nidal de la tiranía de la familia Somoza que empezó a ser establecida a partir del momento en que Anastasio Somoza García pasó a ser el jefe de esa guardia por decisión del comando interventor.

La presencia de tropas norteamericanas en Nicaragua, que había comenzado en 1912, se mantuvo hasta el mes de agosto de 1925, cuando dejaron el país porque el gobierno de Calvin Coolidge creía que los intereses norteamericanos estaban

garantizados por el de Solórzano-Sacasa, el primero conservador y el segundo liberal, que había sido llevado al poder en octubre de 1924, pero ese gobierno conservador-liberal desapareció rápidamente y al comenzar el mes de mayo de 1926 se levantó en Bluefields un general liberal, José María Moncada, reclamando que se le entregara el poder a Juan Bautista Sacasa, y ocurrió que Plutarco Elías Calles, presidente de México, les dió armas a los sacasitas, pero lo hizo de tal manera que la noticia llegó rápidamente a Washington donde el Presidente Coolidge, alegando que el levantamiento de Moncada había recibido armas de los bolcheviques de México, despachó hacia la costa nicaragüense del Caribe dos acorazados con órdenes de intervenir de nuevo el país de Rubén Darío y Benjamín Zeledón.

Al comenzar el mes de enero de 1927 en Nicaragua había 5 mil soldados y marinos norteamericanos y, además, 16 buques de guerra. Contra esa fuerza se levantaría Augusto C. Sandino cuyo nombre estaba llamado a colmar, desbordándola con su heroísmo, la historia de su país.

Esta no es la oportunidad apropiada para hacer la historia de las luchas de Sandino porque el tema que le preocupa el autor no es ese; es responder a las palabras con que el Presidente Ronald Reagan comparó a los soldados somocistas que están asesinando en Nicaragua mujeres y niños del pueblo nada menos que con ese gigante de América llamado Simón Bolívar, y para responder a lo que dijo el señor Reagan hay que explicar cómo y por qué se formó la Guardia Nacional de Nicaragua y por qué a poco de su creación quedó convertida en un conjunto de hombres odiados por la generalidad de los nicaragüenses y por todos los latinoamericanos de sentimientos patrióticos.

#### *Un cable al señor Reagan*

Por los años en que las fuerzas militares norteamericanas, y de manera especial las de la infantería de Marina, eran enviadas a los países del Caribe con órdenes de someter los pueblos de la región, por la fuerza de las armas, a las autoridades que imponía el gobierno de Estados Unidos, el país de Abraham Lincoln, pero también de Theodore Roosevelt, formaba sus ejércitos de ocupación con voluntarios contratados a tanto por mes, ropa, calzado y servicios médicos, que se reclutaban mediante avisos murales pegados en los edificios de las ciudades más importantes del país.

Hace muchos años se puso en circulación la reproducción de uno de esos anuncios en que se invitaba a los que lo leían a participar en el número de los que quisieran disfrutar de una vida de aventuras galantes en la República Dominicana; en el aviso se destacaba la imagen de una bella joven mujer semivestida que se insinuaba como una tentación placentera a los ojos de los transeúntes que se detenían a mirar el anuncio; y, naturalmente, con propaganda de ese tipo no se conquistaba a hombres responsables, maduros, serios, sino a jóvenes aventureros irresponsables, que podían ser convertidos rápidamente en soldados inconscientes dispuestos a hacer cuanto se les mandara sin importarles en lo más mínimo ni el atropello de la población del país intervenido ni el crimen más repugnante si se les ordenara ejecutarlo; y de las filas de esos ejércitos de ocupación salieron los que formaron e instruyeron a los soldados que integraron en Nicaragua la Guardia Nacional que combatió a Sandino y los oficiales que lo asesinaron por orden de su jefe, Anastasio Somoza García.

Somoza García era el jefe de la Guardia Nacional cuando ordenó el asesinato de Sandino y de sus acompañantes, los generales Umanzor y Estrada. Quien presidía el país en ese momento era Juan Bautista Sacasa, a quien Sandino había visitado la noche del crimen. Somoza pasó a ocupar la Presidencia en 1937, y apoyado en la Guardia, que le servía ciegamente, mantuvo al pueblo nicaragüense sometido a su dictadura y a una salvaje explotación de la economía que hizo de él y de sus hijos la familia más rica del país.

La Guardia Nacional concentró en sus filas a criminales, torturadores, ladrones, y los que fueron sus miembros no se resignan a perder los privilegios de que gozaron mientras le sirvieron a la familia Somoza, lo que se explica cuando su situación se analiza desde el ángulo correspondiente al tipo de sociedad en que se formaron, o tal vez sería más correcto decir en que se deformaron. Lo que no tiene explicación de ninguna manera es que el Presidente Ronald Reagan compare a esa hez humana con Simón Bolívar, monumento de la dignidad latinoamericana que es un hermoso bien de todos nuestros pueblos, y no un bien cualquiera sino único, que no tiene par ni en los siglos que corrieron antes de que él naciera en la entonces modesta ciudad de Caracas ni en los que han transcurrido desde que rindió la vida en la quinta San Pedro Alejandrino de Santa Marta.

Que el señor Reagan les llame a unos desalmados “nuestros hermanos” es un derecho suyo que nadie puede discutirle, pero los hombres y las mujeres conscientes de América Latina no podemos aceptar que ultraje la memoria de Bolívar comparándolo con torturadores, ladrones y asesinos, y como uno de esos hombres, el autor de este artículo protesta desde lo más hondo de su alma de ese ultraje y decide hacer llegar esa protesta a la Casa Blanca en un cable escrito en lengua española, que fue la lengua del Libertador.

He aquí el texto de ese mensaje que ojalá estimule el despacho de otros parecidos:

Presidente Reagan  
Casa Blanca,  
Washington

Su opinión sobre similitud de Simón Bolívar con antiguos guardias de Somoza hiere profundamente sentimientos de pueblos latinoamericanos.

Bolívar, gigante de la historia, no puede ser comparado con torturadores, asesinos, violadores de mujeres. Atentamente,

Juan Bosch,

Ex-presidente de la República Dominicana

17 de febrero, 1985.